

## Capítulo XIII

### Religiones y templos

#### Las religiones

Y nos hallamos ante otro punto más bien de diferencia entre Ramana Maharshi y Krishnamurti: el tocante a la valoración de las religiones, en especial de las grandes religiones éticas: en Ramana Maharshi más bien la acogida: valen también, al igual que el propio hinduismo en sus diversas expresiones, por lo pronto como preparación y ayuda al que busca y al devoto. El 21 de noviembre de 1945, por la tarde, Ramana Maharshi aparece citando aprobatoriamente a Thayumanavar:

Si escrutamos todas las religiones que parecen tan diferentes no hallamos en absoluto nada discrepante en ellas sino que ellas son sólo tu juego (el de Señor N.R.). Todas terminan en silencio o mauna.

Ni en Ramana Maharshi ni en Krishnamurti preferencia etnocéntrica (en el fondo irracional, prejuiciosa y ellos lo saben) por el hinduismo aunque la India como Galilea sea de los lugares del planeta en que más intensamente se antonomasia la religión. Con todo y su excelencia religiosa no optan por él, Ramana Maharshi porque pese a cierta preferencia, su sentido ancilar reduce al hinduismo a ser uno entre otros medios también posibles que se hallan en las otras religiones para vivir la religión; Rama Maharshi ha llegado a decir (el 24/2/36):

La Biblia y el Gita son lo mismo.

En Krishnamurti no hay tal sentido ancilar en las grandes religiones históricas que según él no nos ofrecen peldaños en la vida espiritual sino que constituyen antes bien obstáculos, con frecuencia de hecho infranqueables para ella.

Por lo anterior, en ninguno de los dos el consejo de cambiar de religión, ni mucho menos: en Ramana Maharshi por el posible sentido de ayuda que no falta en ninguna, en Krishnamurti porque a fin de cuentas equivale a cambiar una estructura de condicionante mentales por otra cuando de lo que se trata es de abandonar las religiones (los condicionantes mentales) para encontrar la religión que ellas mismas no sólo propician sino que en el fondo impiden.

El conocimiento del Sí mismo en Ramana Maharshi, el vichara, podemos decir que admite acompañantes, servidores y servidoras, incluso sustitutos (resultaría lo mismo que un bhakti logrado). Para Krishnamurti, servidores y servidoras sobran, mienten, desvían, equivalen en todo caso al retrato de la amada tan bien hecho que nos hace sentir que no es indispensable verla de verdad y estar con ella: Pero esto es lo indispensable.

Mas como casi siempre las diferencias parecen ser mayores de lo que en realidad son: entre las grandes religiones como en los grandes genios religiosos parece cumplirse la celeberrima sentencia del Rig Veda, que rebajaríamos si la consideramos sólo un filosofema o algo parecido:

La Verdad es Una, los sabios le dan diferentes nombres.

Y es que en Krishnamurti se dio también el sentimiento de la presencia de las grandes figuras religiosas: Krishna, Maitreya (Jesús) Buda; nos lo relata en *Who brings the Truth*, las habría contemplado sucesivamente, a lo largo de su vida, y vivido a la vez en la notable experiencia de Arya Vichara (1922) en la que simultáneamente habría sentido la fuerza y la presencia de Buda y contemplado a Jesús y a Kuthumi, su maestro.

## Los templos

Guarda consonancia con las diferencias que hemos venido registrando la tocante a los templos. En las respectivas biografías ocupan lugar más destacado en la de Ramana Maharshi que en la de Krishnamurti: Ramana Maharshi asistió primero a ellos como cualquier joven de su edad en la India, ocasionalmente y siguiendo las convenciones de la liturgia sin mayor emoción (el mismo Ramana Maharshi lo relata) pero luego de la crisis de 1896 iba casi todas las noches, lo recorrían olas de unción y frecuentemente no podía contener las lágrimas ante la imagen de Siva, el gran dios —Dios— que iba a encontrar en forma tan lograda en la montaña de Arunachala y ante las imágenes de los 63 santos saivaitas de su predilección. A veces rezaba, casi siempre no; prefería la plegaria silenciosa, de silencio también de la mente. Nos relata cómo se conmueve cuando al llegar a Arunachala contempla las torres del templo en el que establece su primera residencia: Arunachala a la vez Dios, colina, templo y hogar. Y el Sí mismo que los engloba o con el cual en el fondo coinciden: El Sí Mismo es la unidad de todos ellos.

Luego de residir en diversos lugares, cercanos siempre a la colina, vuelve a establecer su residencia en el hall de otro templo recientemente construido también en el ámbito de Arunachala y en el que ha de pasar sus últimos días. Pero sus devotos sentían y decían que él mismo era más que un templo. No asiste sin embargo a estos santuarios que realza con su presencia cercana; tampoco forma parte de la rutina diaria del ashram constituido alrededor de su persona visitarlos.

Expresión y antonomasia del culto, como resulta ocioso decirlo, en la biografía de Krishnamurti los templos ocupan lugar menos destacado —visitas, pero de niño, con la madre a alguno considerado de mucha devoción— mas como lo dice más de una vez, no es un ceremonialista; en sus cartas se aprecia que apenas si puede soportar los actos del culto de la mente pura, la del Conocimiento de Sí mismo en él (si cabe la expresión), no acoge estas

formas auxiliares de religión que a veces sin embargo parece antonomasiarla.

En Diciembre de 1932 en Bombay a periodistas que importunaban a Krishnamurti solicitándole su opinión sobre el ingreso de los intocables a los templos, la respuesta desconcertante:

¿Para qué templos si ahí están los hombres?

G. Nenkatachalam, un profesor indio admirador de Krishnamurti, ha escrito al respecto: Nada de organización, de ceremonias de sacerdote, de pooja, de darashan, de magia y misterio. Pudo haber añadido "templos".